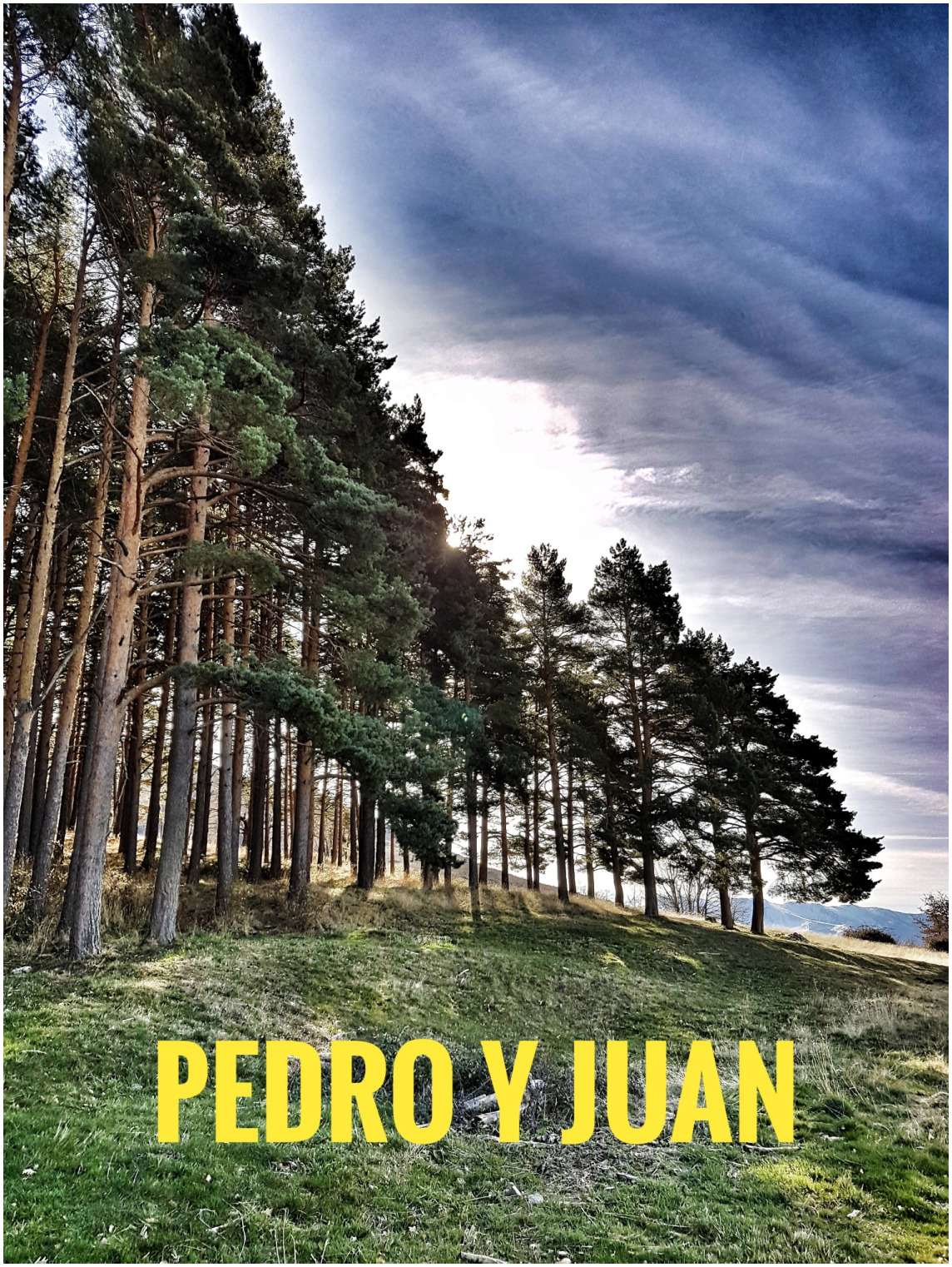
Pedro y Juan

Juan Carlos López Bravo



Capítulo 1

Pedro y Juan

Pedro vivía en el Bosque de los Sustos, famoso en la comarca por el miedo que podía pasar cualquier niño si se perdía en él. Pedro era un Ogro muy aplicado, estudiaba mucho, y sacaba muy buenas notas, pero siempre tenía el mismo comentario del tutor: "demasiado buena persona para ser un ogro de primera". Pedro siempre ayudaba a los demás y le fastidiaba mucho el dichoso comentario que le escribían todos los trimestres. Sus amigos del colegio siempre se reían de él, y le decían que no era capaz de asustar ni a un corderito. Pedro se enfadaba mucho, y les decía que eso no era verdad y que se lo iba a demostrar algún día.

Juan vivía en la ciudad y era un niño muy inteligente. Vivía feliz con sus papas, su hermana mayor María y su perrito Bruno. Pedro sacaba muy buenas notas, era muy sociable y tenía muchos amigos, era muy fantasioso y siempre se estaba inventando historias, pero tenía un problema muy grande, o al menos eso le parecía a él. Era muy miedoso, todo le daba miedo. A veces se pasaba noches enteras sin dormir porque había oído un ruido, o porque había visto una película en la que alguna tontería le había asustado, menos mal que Bruno dormía a su lado siempre y eso le daba valor. Claro, que María, su hermana, siempre le decía: "Juan, como te puedes asustar con esa tontería, eso no asusta ni a un corderito". A Juan esto le enfadaba mucho y se decía a si mismo que no volvería a pasar y que no iba a tener miedo nunca más.

Pedro estaba muy preocupado, en dos semanas comenzaban las pruebas prácticas de sustos, las primeras de su vida y ahí no podía fallar, tenía que demostrar a todos que era un Ogro de primera. Para superar la prueba tenía que conseguir asustar a un niño en el bosque por lo menos con un cinco sobre diez. Sacar un cinco no era muy fácil, y él lo sabía, el niño tenía que asustarse de verdad y dar un grito tremendo. La prueba consistía en salir al bosque el día que te tocara del fin de semana, que era cuando los niños iban al bosque con sus familias, y conseguir encontrar un niño solo y darle un susto de muerte, el Ogro llevaba un aparato consigo que grababa el susto para que luego lo pudieran puntuar los profesores. Solo salía un Ogro por día y todo el bosque era para él. Su prueba era en cuatro semanas. Si no asustaba a ningún niño no pasaría de curso.

Los padres de Juan y María les dijeron en la comida que en cuatro semanas la familia iría el fin de semana a ver a los abuelos. Los abuelos vivían en un pueblo que estaba a unos cien kilómetros de la ciudad. Juan se quedó muy preocupado, ya que para ir al pueblo de los abuelos había que atravesar el Bosque de los Sustos, y María su hermana siempre le asustaba contándole historias que habían sucedido en ese bosque. Historias de niños y niñas que habían visto Ogros muy grandes y gritones

y se habían asustado mucho. María le contaba las historias y luego le decía riéndose que eran cuentos, habladurías y que eso nunca había pasado, pero Juan no se fiaba de su hermana y mucho menos del Bosque de los Sustos. Un bosque que tenía ese nombre no podía ser muy bueno. Juan ya no pudo dormir tranquilo pensando que tendría que atravesar con el coche ese bosque.

Pedro se preparó a conciencia para sus prácticas de gritos. Todas las tardes cuando terminaba los deberes del cole, se ponía a gritar delante del espejo. Cogía su libro de la asignatura de sustos y gritaba con los peores sonidos que podía hacer con su garganta, levantando las manos amenazantes y poniendo las caras más horrorosas que se le ocurrían. Estaba bastante satisfecho de sus progresos y pensaba que seguro que aprobaba las practicas. Solo había una cosa que le preocupaba mucho y era encontrar ese día en el bosque un niño que estuviera solo para poder asustarle. Las normas eran claras, solo se podía asustar si el niño estaba solo, si estaba acompañado de sus padres no se podía hacer. Tampoco recomendaban hacerlo a más de un niño al mismo tiempo la primera vez, pero si eras muy bueno asustando lo podías hacer y tener aún mejor nota. Pedro lo pensó bien y decidió que lo intentaría con un niño que estuviera solo. En el libro ponía que había niños más valientes que otros y se había dado el caso de niños que hasta se habían reído al ver al Ogro, les hacía más gracia que miedo. Un niño de esos era un cero seguro. A ver si tenía suerte y daba con un niño miedoso que se lo pusiera fácil.

Pasaron las semanas y al final llegó el sábado de las prácticas. Pedro salió al bosque muy pronto a buscar a su niño, lo iba a tener difícil con la tormenta que había, seguro que pocas familias decidían pasar ese día en el bosque. A ver si tenía algo de suerte.

Ese sábado Juan se sentó en el coche, se ató el cinturón y cogió en brazos a Bruno, siempre le ayudaba tenerlo cerca. El tiempo tampoco ayudaba mucho, había una tormenta tremenda con mucha lluvia y viento, y unos truenos terribles que hacían retumbar el coche. Juan estaba muerto de miedo. Con ese tiempo era muy complicado conducir y su padre iba muy despacio. Llegaron al bosque y comenzaron a atravesarle. Los árboles se movían con la lluvia y el viento como gigantes amenazantes. De repente su padre paró, “hemos pinchado una rueda”, dijo, “tendré que cambiarla” y se bajó del coche a por la rueda de repuesto. Mientras su padre cambiaba la rueda, Juan vio que Bruno, que había salido fuera, se internaba en el bosque. Le llamó pero Bruno no volvía, sin pensarlo dos veces se metió en el bosque a buscarlo, gritando su nombre, “¡Bruno! ¡Bruno! ¡Ven que nos vamos!”, pero Bruno no aparecía. Juan siguió andando y llamado a Bruno cada vez más dentro del bosque. Después de un rato miró para atrás y vio que se había alejado mucho del coche y se dio la vuelta. Enseguida se dio cuenta que estaba perdido en el bosque. Salió corriendo llamando a su madre y se tropezó con una piedra y cayó al

suelo dándose un golpe en la cabeza.

Pedro estaba desesperado. Llevaba cuatro horas andando por el bosque y no había visto ni un solo niño. No paraba de llover y estaba empapado y con ganas de volver a casa. De repente, oyó a un niño gritar algo no muy lejos de donde estaba. Se acercó y le vio tendido en el suelo, sangrando por la cabeza. Sin pensárselo dos veces lo cogió en sus brazos y lo llevo debajo de unos grandes árboles para protegerlo de la lluvia. Le limpio la herida de la cabeza con un trapo que llevaba y le puso muy cerca de su peludo cuerpo para darle calor. Afortunadamente las heridas eran superficiales.

Pasados unos minutos Juan abrió los ojos y vio donde estaba. Se quedó mirando a Pedro sin decir palabra. Pedro le acaricio el pelo y le preguntó si estaba mejor. Juan le dijo que si con la cabeza. Juan no sabía por qué, pero no tenía miedo. Pedro se levantó y puso a Juan en el suelo. "Tus padres te estarán buscando, deberías irte". Juan asintió con la cabeza y se dio la vuelta, según empezó a andar oyó a Pedro decir "suspenderé, no valgo para esto". Juan se dio la vuelta.

- ¿Qué has dicho? — le preguntó.

- Que no valgo para Ogro, ni te has asustado al verme.

- Pero es que me has ayudado, eres bueno y no me das miedo. Y yo soy muy miedoso.

- Da igual, suspenderé como Ogro y ya está.

- Juan se quedó mirando fijamente a Pedro, la verdad es que era un Ogro terrible.

- La verdad es que ahora que lo dices, me das mucho miedo. Me deberías asustar —le dijo sin pensarlo mucho.

- Pedro se le quedó mirando sin hacer nada, de repente levantó las manos, puso su peor cara y dio un aullido tremendo. Juan se puso a gritar con una cara de miedo tremenda. Luego se acercó a Pedro, le dio un beso y salió corriendo a buscar a Bruno.

Pedro aprobó el examen con un diez y sus amigos se quedaron impresionados, pero él lo tuvo claro, era mejor ayudar que asustar. Respecto a Juan no volvió a tener miedo nunca más en toda su vida.